

Christiane RAYNAUD (dir.), *Armes et Outils*, Paris, Le Léopard d'Or, 2012, 335 pp. (Cahiers du Léopard d'Or; 14). ISBN 978-2-86377-235-5.

Debemos reconocer que el estudio de las armas no es una cuestión que haya llamado excesivamente la atención del medievalismo español –al menos no de forma extensa y monográfica–, ni siquiera entre aquellos investigadores que han centrado sus análisis sobre la guerra en cualquiera de sus facetas. Por supuesto contamos con excepciones dignas de ser reseñadas: las publicaciones pioneras de Ada Bruhn de Hoffmeyer, los estudios magistrales de Martín de Riquer sobre armas y armaduras caballerescas, los imprescindibles trabajos de Álvaro Soler del Campo sobre armamento castellano y andaluz o las tempranas aportaciones de Victoria Cirlot sobre el catalán son buenos ejemplos –ciertamente no los únicos– y su lectura resulta imprescindible para quien desee adentrarse en la historiografía hispánica sobre esta materia. Habría que añadir algunas decenas de artículos y de capítulos de libros, muchos de ellos procedentes del ámbito arqueológico y del literario, en los que se han propuesto tipologías y estudiado inventarios de armas, formas de uso... pero aun así el panorama de la investigación hispánica no resiste una comparación con la larga serie de aportaciones de la historiografía anglosajona o francófona: cualquiera que se haya acercado alguna vez a estos temas tendrá en mente las importantes contribuciones de J.F.C. Fuller, Claude Blair, François Buttin, J.F. Finó, Claude Gaier, David Nicolle, Kelly De Vries, Paul E. Chevedden o Philippe Contamine, por citar solo algunos nombres bien conocidos.

Este relativo desinterés sobre el armamento medieval hispánico no deja de causar cierta sorpresa si se piensa no solo en las numerosas fuentes disponibles –documentales, cronísticas, literarias, iconográficas, arqueológicas...– sino también en que precisamente en España se viene editando, desde principios de los años 60, una de las publicaciones especializadas de mayor solera y prestigio en este campo de conocimiento: nos referimos a la revista *Gladius*, fundada por el matrimonio Hoffmeyer y vinculada actualmente al CSIC. Sin embargo, basta revisar sus índices para apreciar que, al menos por lo que se refiere a los estudios sobre armamento medieval, los autores españoles o los trabajos sobre el ámbito hispánico representan una minoría.

Contrasta esta situación con la calidad y amplia difusión de algunas aportaciones de carácter divulgativo que han surgido fuera del “circuito académico” en diferentes medios y que responden al interés de un público amplio, no necesariamente universitario ni especializado, pero ansioso por conocer facetas diversas relacionadas con el armamento medieval. Propuestas recreacionistas rigurosas, como las realizadas por la asociación *El Clan del Cuervo*, o publicaciones como la revista *Desperta Ferro*, que además de ofrecer un material gráfico de primera clase cuenta habitualmente con las firmas de reconocidos especialistas, son buenos ejemplos de este tipo de aportaciones divulgativas de alto nivel hechas en España.

En un escenario historiográfico como el que muy someramente acabamos de comentar, la obra que ahora se presenta podría suponer un verdadero estímulo y ejemplo para la investigación hispánica sobre estas materias. Ciertamente su contenido, tal como se recoge en el título, no versa únicamente sobre armas, sino que abarca también el estudio de las herramientas de trabajo, lo que se justifica (en la “Introducción” de la obra, firmada por Christiane Raynaud) en virtud de las complejas

relaciones que pueden llegar a establecerse entre unas y otras, tanto por sus coincidencias funcionales como por la similitud de la metodología empleada para el estudio de ambas familias de objetos (pp. 13-23). Sin embargo, hay que advertir que por diversas vicisitudes, relacionadas con el largo y complicado proceso editorial que ha seguido la publicación, el análisis de estas últimas tiene escasa presencia, hasta el punto de que de las once contribuciones que finalmente se dan a la luz, solo una trata de manera específica sobre el universo de las herramientas –el cepillo y la sierra–, otra se dedica a unos objetos que, sin ser armas, tampoco son estrictamente instrumentos de trabajo, a menos que este concepto se entienda de manera una tanto laxa –las horcas–, y una tercera aborda tanto útiles de trabajo como armas. El resto están centradas en el estudio del armamento. Es posible, pues, que la obra hubiera ganado en coherencia de haberse dedicado monográficamente al estudio de las armas.

Al margen del interés que tiene cada uno de los capítulos, creemos que el principal valor de este volumen radica en la propuesta historiográfica y metodológica que subyace en el conjunto de la obra y le sirve de hilo conductor. Recuerda Michel Pastoureau, en una breve pero sustanciosa “Presentación”, que los objetos siempre han interesado a los historiadores, en particular a los arqueólogos, y que a ello se han consagrado muchas monografías que han sido realmente útiles para el conocimiento de la historia de la técnica y de la cultura material. Sin embargo, advierte sobre la necesidad de ir más allá de los análisis descriptivos, tipológicos y funcionales, y tener en cuenta que la historia de los objetos, de los útiles, de las herramientas, de los instrumentos de trabajo o de guerra, no solo forma parte de la historia de la técnica y de sus utilidades, sino también de la historia económica, social, artística, de la ideología e incluso de lo simbólico. De ahí que las fuentes arqueológicas, siendo imprescindibles para este tipo de estudios, se consideren insuficientes para establecer de manera integral el lugar de aquellos objetos en la sociedad y deban complementarse con el análisis del léxico, de las imágenes de todo tipo, de los textos literarios y narrativos, de la documentación de archivo, de los escudos de armas o de los emblemas: *Es en este espíritu* (afirma Pastoureau) *en el que se inscribe la presente obra, una historia “global” y dinámica de las armas y de las herramientas, de acuerdo con los desarrollos más recientes de la historia cultural y de la antropología histórica* (p. 6).

Partiendo de estos principios, la obra se ha estructurado en tres grandes secciones, la primera de las cuales se ha dedicado a definir y clasificar armas y útiles, una acción considerada como una condición previa a la investigación, y es precisamente en ella donde se han incluido las tres aportaciones relacionadas con las herramientas: por una parte, Michel Pastoureau analiza dos instrumentos de trabajo cotidianos, la sierra y el cepillo –*Le Rabot médiéval. De l’outil à l’emblème*–, para poner de manifiesto su simbolismo diabólico y cruel, conectado con la tortura lenta y con el sufrimiento prolongado, pero que –en el caso del cepillo– paradójicamente y en función de las circunstancias políticas del siglo XV francés y de las estrategias propagandísticas de la casa de Borgoña, acabará formando parte de su heráldica y, tras una transformación formal, del emblema del Toisón de Oro.

El segundo útil estudiado no es una herramienta de trabajo, a no ser que se considere que es la propia de la justicia o del verdugo: nos referimos a las horcas, examinadas aquí por Laurie Hebling –*Potences et gibets à la fin du Moyen Âge*– a través en un numeroso grupo de miniaturas. El objetivo en este caso es mostrar y analizar

tanto la tipología de las formas de las horcas y sus accesorios –escaleras, cuerdas, nudos–, como su localización en el paisaje, normalmente en el exterior de los lugares habitados y cerca de algún camino, pero siempre en una posición en altura para que la ejemplaridad perseguida con el castigo sea visible y efectiva.

El tercero de los instrumentos descritos en esta primera sección, las escaleras, aunque tiene una funcionalidad múltiple, se estudia aquí desde la perspectiva de su utilización bélica. Así lo hace Marina Suardini –*L'échelage dans la guerre de siège, aspects technique et matériel (XIVe-XVe siècles)*–, quien analiza las escalas –material empleado, transporte, construcción, formas y tamaños– y la técnica de las escaladas en la guerra de asedios a través de sus representaciones iconográficas. El objetivo último es determinar el grado de fidelidad de estas comparándolas con las informaciones procedentes de otros testimonios escritos, con la idea de establecer la visión de la guerra que tuvieron los contemporáneos y el empleo de las imágenes con fines propagandísticos.

La aportación de Christiane Raynaud en esta monografía abarca tanto el estudio de las herramientas como el de las armas, y ello a través de la obra de Eustache Deschamps –*Le Poète, l'arme et l'outil d'après l'œuvre complete d'Eustache Deschamps*. En sus textos el poeta extrae del equipamiento y de los comportamientos de los artesanos, campesinos y gentes de guerra un vocabulario muy rico que le permite a la autora *verificar la adecuación entre su discurso político* (el del Deschamps), *sobre el consenso de la nación en torno al rey, y su interés por los diferentes estados de la sociedad y del pueblo* (p. 90), interés que está mucho más atento al mundo de los guerreros que al de los oficios.

Las clasificaciones y descripciones de objetos dan paso, en una segunda sección de la obra, al estudio de su puesta en práctica, si bien atendiendo ahora únicamente al terreno del armamento. Los llamados *livres d'armes*, elaborados para describir y enseñar *las reglas teóricas y las lógicas del combate*, en los que se explica y teoriza sobre *la esgrima, el manejo de las armas y la lucha o el combate ecuestre* (p. 123), sirven a Pierre-Alexandre Chaize –*Les traditions martiales en Occident. Essai de typologie d'après le corpus des livres d'armes*– no solo para ofrecer una tipología de los mismos (textos utilitarios y pedagógicos, técnicos o teóricos y de encargo o de prestigio), como se indica en el título, sino también para proponer una metodología de su análisis que permita esclarecer las diversas tradiciones marciales en los que se fundamentan.

La segunda contribución de Christiane Raynaud en este volumen –*La dague*– presta atención a la utilización práctica de un arma no especialmente prestigiosa, pero omnipresente: la daga. Estudiada a partir de sus menciones en crónicas, diarios y memorias de los siglos XIV y XV, la autora pretende poner de manifiesto su papel y su función en los distintos relatos (p. 139), detallar sus descripciones, las circunstancias en las que suelen ser nombradas (violencias urbanas, riñas, asesinatos políticos, torneos, guerras), las formas de usarlas, así como sus valores o utilizaciones simbólicas (sexuales o maléficis), mágicas o atípicas.

También sobre la daga, pero desde un punto de vista distinto –la enseñanza de su uso en los libros de combate– trata el trabajo de Gilles Martinez *De la lutte chez Filippo Vadi? À propos de sept "jeux de dague sans dague"...*, que profundiza en la obra de un autor del siglo XV, Filippo Vadi de Pisa, y más específicamente en aquellos

capítulos en los que se explican siete “juegos” distintos para practicar la lucha con daga pero sin emplear la misma, en combates cuerpo a cuerpo.

La tercera sección de la obra, dedicada a los trabajos de fabricación, conservación y mantenimiento de los objetos, también centra la atención exclusivamente sobre el armamento. Para ilustrar el primero de estos aspectos, Aurélie Barral propone el estudio de la fabricación y uso de los guantes militares a través de la iconografía –*Gantelets, mitons, manicles: fabrication et usage des gants militaires à travers l’iconographie médiévale*–, estableciendo su tipología y evolución entre los siglos XI y XV, que vienen a demostrar el carácter creativo e innovador de sus fabricantes.

Durante siglos, la tenencia y el mantenimiento de las armas fue una obligación que recaía sobre cada guerrero particular y, en el caso de muchas ciudades y villas, sobre cada vecino. Este es precisamente el fenómeno analizado por Germain Bultaud –*L’armement des citadins et des villageois à la fin du Moyen Âge: l’exemple de la Provence et du Comtat Venaissin*– a partir del ejemplo de la Provenza y del condado Venaissin en los siglos XIV y XV: la Guerra de los Cien Años obligó a las autoridades de estos territorios a ordenar que cada vecino, según su riqueza, mantuviera armas. Las ordenanzas locales le sirven al autor para recomponer las medidas de control de su cumplimiento y el esfuerzo armamentístico que se exige a las poblaciones en defensa de las localidades, mientras que los inventarios notariales permiten conocer las armas que realmente poseían en sus casas, demostrando su alto grado de militarización.

El estudio del potencial militar de una ciudad determinada, así como el del papel de las autoridades públicas en el proceso de armar a la población, también resulta posible gracias a los inventarios que a veces se confeccionaban para tener conocimiento del material bélico disponible en caso de necesidad. Así ocurre en Nîmes, villa para la que se ha conservado uno de estos documentos fechado en 1488, que estudia y publica en este volumen Fabien Roucole –*Inventaire de l’artillerie de Nîmes (1488)*–. Redactado por los cónsules de la ciudad, responsables de la defensa de la misma, da cuenta de un arsenal numeroso que, en general, se muestra anticuado y deteriorado: armamento defensivo –protectores corporales–, armas blancas, ballestas –las más numerosas–, culebrinas, artillería –cañones de diverso tipo–, municiones para las ballestas y los cañones, y otros objetos útiles para la defensa de la ciudad –cadenas, campana, bandera.

Por el contrario, bastante mejor dotado y organizado se nos presenta el parque de artillería de los duques de Lorena a finales de la Edad Media. El estudio de Valérie Serdon –*Le parc et l’ordinaire. L’artillerie des ducs de Lorraine à la fin du Moyen Âge et au début de l’époque moderne: fabrication, maintenance, entretien*– permite conocer las infraestructuras del depósito de armas, la tipología de piezas compradas o reparadas, el vocabulario empleado para designarlas y el personal –en ocasiones muy especializado– que trabajaba en él, aspecto este último sobre el que las cuentas analizadas arrojan una luz muy necesaria para el conocimiento de una industria, la artillería, que para finales del siglo XV resultaba claramente estratégica tanto para la monarquía como para, tal como aquí se demuestra, la alta nobleza.

Los tres grandes ejes temáticos que articulan el conjunto de la obra –definiciones y clasificaciones de los objetos, uso práctico, fabricación y mantenimiento–, unido a la variedad de fuentes empleadas –emblemas, miniaturas, textos cronísticos, textos literarios, libros ilustrados, documentación de archivo...– ponen de manifiesto

la potencialidad que encierra el estudio de los útiles, y en particular el del armamento, cuando además de su descripción y funcionalidad, se conecta con sus contextos económicos, sociales y políticos, así como con sus significados simbólicos y su uso como elementos de representación cultural.

FRANCISCO GARCIA FITZ  
Universidad de Extremadura